

**PRÉDICA DOMINGO 19 DE ENERO DE 2025**  
**EL HAMBRE Y SED QUE JESÚS SACIA**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

[www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt](http://www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt)

## PRÉDICA DOMINGO 19 DE ENERO DE 2025 EL HAMBRE Y SED QUE JESÚS SACIA

Hoy vamos a tener santa cena y estamos saliendo de una semana de ayuno y oración y estuvo maravilloso. Mucha gente estuvo en casa conectada y sabemos que la unción que hubo acá estuvo en la casa de todos. Hoy vamos a irnos a Juan. Dios no tiene problemas, pero nosotros sí, y nuestro problema es meter tanta riqueza en tan poco tiempo. Cualquiera cosa que estudiemos es eterna, rica, inagotable y por eso podemos seguir y seguir. Y gracias a Dios tenemos los recursos de la Sangre, del Espíritu y de la Palabra de Dios. Y vamos a hacer un resumen muy rápido, a ojo de águila. En Juan 6, la primera parte del capítulo cuenta la historia de cuando Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea y se encontró con 5000 hombres, y a saber cuántas mujeres y niños. Y Jesús no estaba ennegrecido, conocía el corazón y motivos de la gente, y Él no se fiaba de nadie porque sabía lo que había dentro. Y uno puede tener apariencia de piedad y engañar a los demás, pero jamás a Jesús. Y qué bueno, porque si pensamos que estamos bien, si Él ve algo que no va, pues por amor a Él, lo corrige.

*Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. (Juan 6:2)*

Acá hay una balanza, es bueno hasta cierto grado. Y por supuesto que manifestaba la gloria de Dios y parte de la intención era que la gente lo siguiera para que escucharan sus palabras y esas hallaran cabida en sus corazones. Y el Señor hizo el milagro de la multiplicación de los 5 panes de cebada y dos pececillos. Jesús también multiplicó los pececillos, pero de los panes Jesús sí dijo que no quería que se desperdiciaran y recogieron 12 panes. Y los discípulos hablaban con ignorancia y cuando oyó Jesús esto, les preguntó cuántas cestas se han levantado en esta ocasión y en la anterior, pues 12 y 7 y preguntó ¿qué no se dan cuenta? Y Jesús es el mismo hoy, ayer y para siempre. El hecho es que el Señor hizo esta señal tremenda.

*Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Éste verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo. (Juan 6:14-15)*

Estaba bien que lo siguieran, pero seguían con los ojos cerrados y pensaban que con ese poder iban a derrocar a los romanos. Sus mismos discípulos estaban tristes luego de su muerte e iban 2 discípulos caminando y se les acerca y les pregunta por qué estaban tristes. Y pues ellos dicen, mataron a Jesús de Nazaret y nosotros pensábamos que nos iba a liberar de los romanos. Jesús se fue a un monte solo y del verso 15 al 21, los discípulos se subieron a la barca y regresaron a Capernaum, pero Jesús no iba con ellos. De repente, se levantó una gran tempestad, bueno estoy seguro de que Jesús estaba detrás de esa tempestad y vino caminando entre las aguas y los discípulos se asustaron mucho.

*Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban. (Juan 6:21)*

De la misma manera como cuando Israel salió de Egipto, le sacó un día entero a los egipcios y los egipcios iban a carro y caballo. Los israelitas, 600,000 hombres sin contar niños, mujeres, vacas,

ovejas, cajas, carretas, comida, y le sacaron un día entero de ventaja a los egipcios. Esto es lo que operó acá, solo se subió Jesús a la barca y llegaron inmediatamente.

*El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús. Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. (Juan 6:22-27)*

Jesús sabía que sus ojos permanecían cerrados, y no podían identificar a Dios en la persona física de Jesús y seguían pensando que se trataba de cosas tangibles, que su reino era en contra de los romanos. Si el Señor no nos abre los ojos a nosotros, no podemos ver más allá de lo tangible, de lo inmediato, de lo que vemos y tocamos. Y mucha gente simpatiza con Jesús con la esperanza de que ocurra algo ahorita, que sacie la necesidad ahorita. Y en muchos casos el Señor lo hace, buscando atraernos, pero solo recibimos la respuesta y nos olvidamos de Jesús. Y esta gente aún no había abierto los ojos y Jesús les dice, por supuesto que sé por qué están acá, porque les di de comer de gratis. Y el Señor empieza a hablar, en otros términos, por supuestos que tenemos necesidades físicas, necesitamos alimento, cobija, techo, de acuerdo, pero Él dice, eso solo suplir las necesidades del cuerpo físico y ese cuerpo se va a terminar y se queda en el polvo, pero falta el alma y el espíritu, y debemos buscar ese alimento también. Entonces el Señor les introduce en una nueva dimensión, el pan natural les sustenta el cuerpo de acá a la muerte, pero igual se van a morir, pero Él tiene un alimento diferente. Él no existe para suplir solo nuestras necesidades físicas. Vamos a hacer una balanza, primero dice, trabajad. Uno trabaja para poder comprar el alimento que necesita para sustentar el cuerpo. ¿No será que debemos trabajar de alguna manera para comprar el alimento de nuestra alma? Trabajar es comprometerse con algo. Significa negociar, intercambiar. Si tú pagas el precio, yo con gusto te doy el producto. Esto de trabajar implica la entrega de nosotros mismos, rendir algo, despojarnos de algo. También significa ganar con trabajo. Orar es trabajo. Estudiar la Palabra de Dios es trabajo. Entender la Palabra de Dios no es algo que sucede por don o que pasa por osmosis. No funciona que nos sentemos en la silla del maestro y que entendamos ya todo.

*Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo,*

*mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. (Juan 6:28-35)*

Acaba de dar de comer, caminar sobre las aguas, sanar enfermos y aún le preguntan ¿qué señal haces? Noten esto, el que a mí viene, nunca tendrá hambre. Será saciado. Estoy tratando de decirles qué clase de trabajo debemos hacer por ese pan. Y no habla de no tener hambre física, y si leen el testimonio de Pablo habla de las tribulaciones de llevar la palabra de Dios a las regiones paganas, y dicen, naufragamos mucho y nos pasaron muchas cosas y luego pasamos hambre y sed. ¿Ven? Jesús no habla de hambre y sed físicas, sino del hambre y sed espiritual. Hay algo adentro que no había podido ser saciado antes, que finalmente será saciado. Por otro lado dice, que el que cree, no tendrá sed jamás. Todos los seres humanos nacemos con una necesidad profunda, inconsciente de algo, y no sabemos qué es. Y pasamos la vida entera buscando llenar ese vacío y buscamos las cosas naturales y físicas. Y descubrimos que nuestro cuerpo está bien atendido, pero esa cosa está satisfecha. Es inconsciente, la gente no lo sabe, pero los mueve. La gente se mete a drogas y a alcohol por eso, porque quieren saciar eso adentro y no han logrado la manera de hacerlo. Y pueden tener experiencias mentales o emocionales y esa cosa sigue insatisfecha. Hay gente que buscan esposas y pasan de esposa a esposa y tratan de satisfacer algo que no puede ser satisfecho por dentro. Y viene Jesús y dice, solo deben venir a mí y creer en mí y les prometo que esa cosa estará satisfecha, sin hambre y sin sed por las cosas de la carne, del mundo, del diablo y ese tipo de cosas. Todo lo que deben hacer es venir y creer. Lo hicimos por primera vez el día que le entregamos la vida a Jesús y nos limpió y nos perdonó y nos salvó y vino a vivir en nosotros. Ese día empezamos a sentir la saciedad que nada nos podía dar. Pero esto sigue operando, y esta semana estuvimos buscando a Jesús. Cuando enfrentamos una situación debemos creer que Él sigue siendo quien es, que es, quien dice ser y que sí nos va a sustentar en esta situación, que va a abrir un camino en donde no hay camino. El Señor puede abrir cualquier camino y solucionar la situación y aún, transformarnos a tal punto que ya no nos importa la situación. Cada vez que venimos a Él y creemos en Él, que puede levantarnos, saciarnos, sanarnos como Él elija hacernos, y levantarnos de cualquier cosa, comemos y bebemos de Cristo.

*Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. (Juan 6:36)*

Lo que les dice es que sus ojos no ven, los naturales sí, pero los espirituales no.

*Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:37-40)*



Usted no se va a perder por más que trate si el Padre lo atrajo al Hijo. Resístase todo lo que quiera, le garantizo que usted pierde esa batalla. Para ganar su vida para siempre.

*Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre. (Juan 6:41-46)*

Este es el otro lado de la balanza. De un lado dijo trabajen, negocien, dedíquense, pero del otro lado les dice, es el Padre el que los atrae. El Padre nos atrae. En el Cantar de Cantares, ella supo conciliar ambas cosas, primero trabajó y luego le dijo, tráeme y en pos de ti correremos. Allí está el balance, el Padre nos atrae y trabajamos por este pan.

*De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Éste es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Éste es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. (Juan 6:47-59)*

¿Qué significa eso? Bueno, cada vez que venimos a Él y creemos en Él, comemos su carne y bebemos su Sangre. Si buscamos a Dios en oración, allí comemos y bebemos, en adoración, comemos y bebemos, porque venimos a Él y creemos a Él. Cuando buscamos a Dios en una situación determinada, comemos su carne y bebemos su Sangre. A veces la gente cree que solo en la santa cena se come su carne y su Sangre, pero no es cierto, es cada vez que uno viene a Él. Y también debemos crecer en creer en Él. Al inicio creemos que Dios nos puede ayudar en una situación, pero luego viene una más difícil y ya no creemos que Él pueda solucionarlo. Bueno, esto crece a medida que nosotros crezcamos. Lo que más necesito que quede claro es que esto es lo que hacemos siempre cuando venimos a Él creyendo. Por eso, si lo buscamos en oración,

sentimos esa saciedad adentro. Si lo buscamos en adoración, sentimos saciedad. En la palabra, sentimos saciedad. Si nos congregamos, sentimos saciedad adentro. Porque estamos viniendo a Él creyendo y ya no tendremos sed o hambre por ninguna otra cosa. Y la sed y el hambre del alma son saciados. Esto es más importante de lo que uno se imagina. En Apocalipsis se menciona un grupo de creyentes que murieron, se fueron al cielo, pero nunca completaron la experiencia de que el Señor saciara su hambre y su sed. ¿Qué no hicieron? NO trabajaron, no pidieron al Padre que los atrajera y no vinieron a Él.

*Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. (Apocalipsis 7:13-17)*

Llegaron con hambre y sed, hasta que llegaron allá y fueron saciados. Ellos nunca llegaron a la Nueva Jerusalén. Están sirviendo al Señor de día y de noche y en la Nueva Jerusalén no hay noche. Le sirven en su templo y la Nueva Jerusalén no tiene templo. ¿Cómo se quedaron cortos? Bueno nunca dejaron que su hambre y sed fueran saciadas. No vinieron, no creyeron más de lo elemental. El hecho es que Jesús habló estas palabras en la sinagoga y ya sabemos que las multitudes, no todos creían en Él porque Jesús les dijo que lo buscaban porque les había dado de comer, no porque algo fue satisfecho adentro, sino afuera. Luego, muchos de sus discípulos creían en Él y Él les hablaba de la necesidad del ser interior y satisfacer el alma y el espíritu y ellos se ofendieron.

*Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? (Juan 6:60-61)*

Y yo he conocido a gente que se ofende porque uno les enseña principios de verdad un poco más profundas y un poco más allá.

*¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. (Juan 6:62-63)*

Les estaba enseñando que había provisión para satisfacer el alma y el espíritu y ellos no entendieron o se ofendieron y ellos solo querían comer en su cuerpo físico.

*Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado*

*del Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. (Juan 6:64-66)*

Por fuera hacían lo mismo que los demás, pero por dentro, no creían. Y en el mundo cristiano también pasa, a la gente le llama la atención y están allí, pero no trabaja en el corazón, por dentro.

*Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce. (Juan 6:67-71)*

Pedro le dice, Señor, los demás hablan y nosotros nos quedamos igual, pero cuando Tú hablas el hambre es saciada, la sed es mitigada, tus palabras están llegando a lo más profundo de nuestro ser. En el capítulo 7 tenemos otro escenario y sabemos que no todos creían en Él, ni todos sus discípulos, ni su familia.

*Porque ni aun sus hermanos creían en él. (Juan 7:5)*

¿Qué tenemos que hacer? El Padre ya nos trajo, definitivamente, pero solo debemos ir a Jesús todo el tiempo, creer en Él. Y no está de más decirlo en la Iglesia. Creemos que Él puede operar acá, pero una vez se sale de acá, Él ya no puede. Creemos que el Señor puede en una situación, pero en otra no. Cada vez que vamos a Él y creemos en Él, comemos su carne y bebemos su Sangre y nuestra alma y espíritu quedan satisfechos. Vamos a prepararnos para celebrar la cena del Señor. Terminemos con esto, estamos comiendo su carne y bebiendo su sangre cada vez que vamos y creemos. Comemos porque lo hacemos nuestro y asimilamos todo lo que Él dice y hace. ¿Qué asimilamos? Quien es Jesús. Cuando Jesucristo resucitó, fue hecho uno con la divinidad, y heredó un Nombre que es sobre todo nombre. Cuando venimos a Jesús, comemos y bebemos de esa divinidad, comemos y bebemos de Elohim, el Creador, Adonai, el Señor dueño y amo de todo, Jehová, el auto existente, El Elyon, el Dios Altísimo. Cada vez que venimos a Jesús asimilamos más de esa naturaleza perfecta y encima de todo, cada vez que venimos a Él, lo vemos operar cosas maravillosas y perfectas. Hoy no va a ser la excepción, vamos a venir a Él a su presencia creyendo y si estamos necesitados de algo, se lo vamos a pedir hoy dándole gracias por lo que Él ha hecho y lo que va a hacer, cómo tocarnos. Gracias Jesús, usted empiece a orar, dele gracias al Señor. Alabado sea el Señor. Antes de pasar a lo que sigue, vamos a orar y la Biblia es clara y Pablo dice que, si comemos y bebemos indignamente de la Sangre del Señor, dice que comemos y bebemos juicio. Esto significa sin tener los ojos del Espíritu abiertos, y estos son elementos físicos, naturales, pero pediremos al Señor que los unja. Así el Señor nos abre los ojos y nos sacia del hambre y la sed de nuestro ser interior. Y a lo mejor tenemos una enfermedad física o alguna situación. Simplemente hacer algo, si comemos de su Sangre y carne, comemos para vida eterna, comemos algo sobrenatural. Entonces oremos, Padre ayúdanos a discernir lo que estamos haciendo en este momento. Si quiere ponerse en pie, ore puesto en pie. En el Nombre de Jesús, oramos que nos ayudes a ver más allá de este pan y esta copa naturales,

ayúdanos a ver más allá en términos generales, a verte a ti, para venir a ti y creer y recibir esa vida eterna, ese poder espiritual con el que quieres tocarnos y levantarnos y completar tu obra. En el Nombre de Jesús, si tenemos que perdonar a alguien, este es el momento en el Nombre de Jesús, perdónanos tú por ofender a alguien más y perdónanos si solo hemos juzgado las cosas con los ojos naturales y no hemos podido ver más allá de lo natural. Perdónanos si solo hemos visto lo natural y no hemos buscado en ti lo divino. Ayúdanos y prepáranos para recibir el poder que vas a manifestar en este momento por fe, echando mano nosotros del cuerpo y sangre de Cristo. En el Nombre de Jesús. Gracias Jesús, te bendecimos, te amamos, gracias. Así es que, de acuerdo, cada vez que venimos creyendo, comemos y bebemos de Jesús. Vamos a orar para que el Señor unja estos elementos y lo haremos con fe. En el Nombre de Jesús, gracias por darnos a Jesús, te damos gracias, Jesús, porque te dejaste matar por el hombre, que diste tu vida por elección propia. Gracias Señor porque resucitaste y hoy echamos mano del poder que hay en ti para lo que debe morir en nosotros y el poder de resurrección para levantarnos de lo que sea que debamos ser levantados. Oramos con este pan levantado, pedimos que lo unjas con tu poder de resurrección, con el poder de sanidad, de liberación, todo lo que hay en tu poder, unge este pan Señor y comeremos con fe Señor de tu vida eterna, aquello que sacia y fortalece y levanta a nuestro hombre interior y de paso, traer sanidad a nuestro hombre físico. Pon en este pan la sanidad, la fortaleza, que necesitamos. Gracias Señor, unge este pan y obra maravillas en nuestras vidas. Gracias Jesús por haberlo dado todo. Ahora por fe, todos comemos juntos. Gracias Señor Jesús, santificado sea tu Nombre. Ahora elevamos la copa y oramos. Te damos gracias, Jesús por haber derramado hasta la última gota de Sangre, para redimirnos, para rescatarnos, para romper las cadenas y hacernos libres. Oramos que unjas la copa con la Sangre resucitada, tú la tomaste, la entregaste y la volviste a tomar y la presentaste al Padre. Unge esta copa y pon en ella tu vida, tu virtud, todo aquello que sabes que necesitamos para vivir para ti, llévanos a un nuevo nivel y plano, una nueva carrera en nuestros pies, te lo pedimos Jesús. Y una vez más oramos que tu poder de sanidad sea puesto sobre esta copa y por tus llagas fuimos sanados. Y a medida que tomamos con fe, danos la vida eterna y sananos de lo que necesites sanarnos, te amamos y te damos toda la gloria. Ahora por fe bebemos juntos. Gracias Jesús, bendito Jesús. Bendecimos tu Nombre y gracias porque cada vez que venimos a ti creyendo, no tendremos hambre, ni sed, nuestro ser interior queda saciado y satisfecho, fortalecido. Gracias por poder venir a ti, siempre, en todo momento, en todo lugar. Gracias por lo que has provisto. Gracias por atraernos y abrirnos los ojos. Gracias Jesús.

**Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!**



